

Honor a Quien lo Merece

Por: José Castillo, Jr.

“Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán. Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas”

(Salmo 126: 5-6)

Este viernes es la cena que anualmente brindamos a los instructores de nuestra escuela bíblica como una pequeña muestra de nuestro profundo aprecio por el trabajo que realizan en nuestra congregación. Los maestros de niños, damas y adultos son la columna vertebral de nuestra congregación. Siendo la iglesia un organismo educacional, sin los maestros no podríamos ir muy lejos.

Con la certeza de que sirven al Señor por medio del servicio a sus hermanos, estos hombres, mujeres y jóvenes dedican su tiempo y esfuerzos a difundir el conocimiento de Dios y a inyectar la vida espiritual que produce el Espíritu Santo por medio de la bendita Palabra de Dios. Siendo ellos discípulos del Señor, ellos mismos son discipuladores, reproductores de la vida de Cristo en la mente y el corazón de los miembros de esta congregación, de los visitantes y de todos nuestros hijos. Ellos son los instrumentos del Espíritu Santo en la producción del crecimiento espiritual y numérico del reino de Dios.

Nuestros instructores de la escuela Bíblica están entre lo menos reconocidos, pues hacen su trabajo silenciosamente. Son siervos que buscan la gloria de Dios y a quienes les importa más el crecimiento espiritual de sus alumnos que el reconocimiento público. Sin embargo, en este fin de semana les recordamos que su trabajo no pasa inadvertido por Dios o por muchos de nosotros que sabemos apreciar y agradecer el gran beneficio que traen a esta congregación y a muchas familias con niños pequeños. No existen palabras adecuadas para describir el valor que tiene para nosotros el trabajo que ellos desempeñan.

A esos arquitectos del futuro de nuestra congregación les dedico el siguiente poema escrito por **Wallace Grant Fisk**, cuyo título es: **“La Oración del Maestro”**. Este poema describe adecuadamente la actitud de ellos.

*Oh Dios, tú que siempre has llevado la vida a su perfección plena
mediante el paciente crecimiento,
dame paciencia para guiar a mis alumnos a lo mejor en la vida.
Enséñame a usar los móviles del amor y el interés;
y sálvame de la debilidad de la coerción.
Ayúdame a modelar la vida
y a no limitarme a ser un comunicador de mera información...*

Que yo sea tan humilde

*y que me mantenga tan joven que pueda
continuar creciendo y aprendiendo mientras enseño.
Que pueda aprender las leyes de la vida humana tan bien que,
redimido de la insensatez de la recompensa y el castigo,
pueda ayudar a cada uno de mis alumnos a encontrar una devoción
suprema que los impulse a darse por entero.
Y que esa devoción concuerde con tus propósitos para el mundo.*

*Concédeme la gracia de luchar,
no tanto para ser llamado maestro sino para serlo;
no tanto para hablar de ti sino para revelarte;
no tanto para referirme al amor y al servicio humano,
sino a poseer el espíritu del amor y el servicio;
no tanto para referirme a los ideales de Jesús
sino para revelarlos en cada acto de mi enseñanza.*

*Líbrame de sumergir mis labores en la mediocridad.
Ayudándome a tener siempre presente el pensamiento que,
de todas las actividades humanas,
la ENSEÑANZA es en gran medida,
la tarea que tú has estado haciendo a través de todas generaciones,
Amén.*

Dios continúe bendiciendo a nuestros fieles maestros y multiplique en gran manera sus esfuerzos. ¡Puedan muchos más como ellos levantarse y ser de bendición a la iglesia y al mundo!